

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Repensando la relación entre cultura política y
democracia

Miguel Serna

Documenta de Trabajo N° 60
2001



Repensando la relación entre cultura política y democracia (1)

Miguel Serna(2)

En los últimos tiempos han ido creciendo los estudios que valorizan la dimensión cultural de la política para comprender la dinámica de los fenómenos políticos. Empero esta valorización de lo "cultural" cuando se la observa de cerca posee un sentido polisémico, abarcando variedad de acepciones y significados de la política. De una parte, se destacan los aspectos comunicativos del discurso político, el contenido lingüístico, la dimensión retórica y de persuasión argumentativa; por otro, los análisis de cuño antropológico o históricos pretenden rescatar la singularidad genética de la formación de las identidades culturales y su importancia para la reproducción y socialización de comunidades e instituciones políticas a largo plazo. A los que se agregan (en una lista preliminar), estudios de corte sociológico que ponen énfasis en los usos sociales de las identidades culturales de acuerdo a los diferentes contextos, instituciones y actores colectivos.

El presente artículo tiene dos objetivos fundamentales, en primer término pretende hacer una breve relectura de algunos de los enfoques paradigmáticos contemporáneos dominantes en la definición de la "cultura política" con la finalidad de plantear una nueva propuesta más amplia, y segundo, la aplicación en el caso uruguayo del marco de referencia teórico elaborado para comprender las relaciones entre cultura política y democracia.

En la primera parte teórica se contrastarán dos ángulos extremos posibles de cómo concebir la cultura política, revisando las contribuciones principales, sus potencialidades y límites de cada perspectiva. El punto de partida será el paradigma "fundacional" de la cultura política que postula la explicación cultural en tanto la variable independiente fundamental de la consolidación y eficacia de los sistemas políticos democráticos. A continuación lo contrastaremos con la perspectiva estructuralista en cuanto considera a la cultura política como una variable subordinada de la estructura social, inmersa en un contexto social de dominación y lucha de fuerzas sociales.

La discusión de las líneas hipotéticas del ámbito de lo cultural en la política cerrará con una propuesta de integración en un marco de referencia analítico común que englobe tres dimensiones, Tradiciones, Ideologías y Opinión Pública como partes integrantes de la definición de cultura política y sus relaciones posibles con los "desarrollos" democráticos.

Una vez formulado el marco de referencia conceptual intentaremos mostrar su utilidad a través de una revisión rápida de las interpretaciones existentes en la literatura uruguaya acerca de la vinculación entre cultura política y democracia. La exposición de hipótesis tendrá por objetivo ordenar las explicaciones existentes de acuerdo a los elementos culturales subrayados y mostrar la utilidad heurística del marco teórico a la hora de dar una visión integrada de la contribución de las variables culturales que conforman la "cultura política" y su valor explicativo del desarrollo de la democracia.

¹ Quiero agradecer a la Profesora Constanza Moreira por sus críticas y sugerencias. Este trabajo fue presentado y discutido en el seminario interno del Depto. de Sociología, y constituye una versión reformulada de un artículo originalmente publicado en portugués "Rupturas e fissuras na cultura política Uruguiaia" en Baquero Marcello (org.) *Desafios da democratização na América Latina*, Ed. da Universidade-UFRGS / La Salle, Porto Alegre, 1999.

² Profesor de las Facultades de Ciencias Sociales, y de la de Ciencias Económicas y de la Administración, Universidad de la República, Uruguay. Candidato a Doctor en Política Comparada, UFRGS / RS, Brasil.

La elección del caso uruguayo nos parece interesante en la medida que ha sido uno de los pocos casos de regimenes democráticos liberales plenamente desarrollados y más antiguos del continente latinoamericano.

De los enfoques parciales de la cultura política a los marcos teóricos sintéticos

La expansión de análisis y áreas de estudio científicos catalogados bajo el término de cultura política en las últimas tres décadas han estado asociados a la implantación del paradigma "fundacional" elaborado por el estudio clásico de Gabriel Almond y Sidney Verba (1965).

Varios factores confluyeron al rejuvenecimiento de este paradigma en la década de 1980. En términos globales, los cambios sociales estructurales hacia las denominadas sociedades de masas han instalado a la opinión pública y la cultura política de "masas" como un ámbito social diferenciado, y por tanto, objeto privilegiado digno de estudio y de relevancia social creciente.

En la misma dirección, se debe mencionar el estímulo proveniente del desarrollo tecnológico de la potencialidad de las técnicas cuantitativas de investigación social empírica que dio sustento a un incremento sustancial de las bases de datos a disposición de estudiosos y profesionales de la política.

Por fin, también es importante referir la reorientación de los intereses cognitivos de segmentos relevantes de los cuerpos académicos con la finalidad de explicar los comportamientos y actitudes de "distancia" del ciudadano cotidiano en relación a las instituciones públicas. En esa línea, se ha destacado la necesidad de recuperar la subjetividad del individuo y los procesos de socialización de creencias aparece como uno de los pilares de legitimidad de los sistemas políticos.

Almond y Verba concentraron su esfuerzo en la realización de un estudio "motivacional" de las actitudes individuales de los ciudadanos en relación al sistema político. Apoyándose en un marco analítico de referencia psico-social exploraron las pautas de integración social de normas y creencias del sistema político en tanto subsistema diferenciado y con relativa autonomía en la sociedad.

La perspectiva utilizada fue de corte microanalítica y funcional, esto significa investigar las orientaciones motivacionales individuales de acuerdo a sus atribuciones funcionales o disfuncionales en relación al sistema político. Las orientaciones subjetivas fueron clasificadas pues, en tres tipos básicos, de lealtad, de apatía o de alientación en relación a las normas y creencias de cada sistema político nacional. A posteriori construyeron patrones y pautas generalizadas de actitudes individuales que expresaban las manifestaciones de los "tipos de cultura política" subyacentes (parroquial, de súbdito, participante, etc.).

La cultura política se transformaba en una variable central a la hora de comprender la vinculación (link) entre el sistema político y sociedad, entre las macro estructuras e instituciones y las bases micro psico-sociales.

La hipótesis central (bastante conocida) que formulan es que la constitución de una cultura política "cívica" sería una variable "independiente" cuya presencia(o no) contribuye a explicar el desarrollo y estabilidad de los sistemas políticos democráticos a largo plazo. El nacimiento y desarrollo de la "cultura cívica" favorecería la estabilidad política en la medida que brinda un consenso social básico sobre el sistema político asegurando la lealtad ciudadana a los valores fundamentales de la democracia; y además, porque contribuía a la moderación del conflicto y el cambio gradual de las instituciones mediante el sincretismo cultural y la tolerancia pluralista.

Estas hipótesis se sustentan a su vez en una teoría evolucionista de la modernización política. En términos generales el desarrollo institucional y la diferenciación estructural de las sociedades favorecería la emergencia y formación de una cultura política participante o cívica. La progresiva diferenciación de las esferas o ámbitos de socialización, desde la familia, el sistema escolar, hasta el mundo del trabajo y la extensión los medios de comunicación masiva: darían como resultado una sumatoria acumulativa de experiencias de sociabilidad que estimularía los espacios de participación del individuo, la socialización de actitudes racionales "seculares" de participación política y del denominado "sentido de competencia política subjetiva".

Sobre esta investigación clásica se realizaron una serie de objeciones y limitantes a tener en cuenta de las cuáles sólo vamos a señalar las más importantes³). En primer lugar existieron algunas limitantes provenientes del paradigma estructural funcionalista del cual se deriva el concepto de cultura política fundamentado en un modelo normativo-motivacional según el cual se establece una relación causal unívoca entre las normas morales que determinan fines y los patrones de actitudes y comportamientos de los actores individuales; asociación discutible que tiende a ser en la práctica mucho más variable en función de los diversos contextos sociales, y aún al interior de marcos normativos de referencia comunes.

Otro grupo de objeciones realizadas refirieron a la vinculación entre el marco teórico y el contexto histórico. La creación del concepto de cultura política vinculado a la teoría de la modernización se fundamenta en una esfera pública "naturalizada" y "autonomizada" que se basa en la dicotomía del orden capitalista entre el ámbito público-estatal, y la esfera privada-mercado, restringiendo el ámbito de la cultura política ciudadana a un espacio orientado exclusivamente hacia las instituciones políticas⁴). En éste sentido, también se han encontrado críticas recurrentes al marcado "etnocentrismo" en la construcción del modelo de "cultura cívica" elaborado en base a dos casos de las "sociedades capitalistas avanzadas".

Asimismo, no han faltado críticas referidas al contexto histórico de democratización "consolidada" de la post-guerra en los casos elegidos donde se percibía indicios de apatía ciudadana y de desencanto con la democracia liberal en el preámbulo de la recesión capitalista de la década del 70'.⁵

Sin pretender agotar el debate y a pesar de las insuficiencias anotadas por los diferentes autores, este paradigma ha sido reconocido por su productividad en la generación de líneas de investigación. Sin embargo, las limitaciones y parcialidad del mismo nos obliga a buscar otros enfoques complementarios.

Haciendo un giro de ciento ochenta grados podemos identificar la postura de **Pierre Bourdieu**, que subordina la cultura política a la lógica de organización de la estructura social.

De acuerdo a la interpretación del autor la cultura política es un "efecto", o consocuencia de las luchas sociales dentro del "campo político". El campo político define un campo de "producción ideológica" que determina la cultura política y condiciona la "formación discursiva", tanto de la autoridad de hablar, la "competencia política", como de lo

³ Una revisión completa de la teoría se puede consultar Almond Gabriel y Verba Sidney (eds) (1989) y el una sistematización contemporánea de los debates más críticos puede encontrarse en María Luz Morán "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural" fue realizada en Zona Abierta (1996/97)

⁴ Margaret Somers "Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública" en Zona Abierta (1996/97)

⁵ "The Civic Culture: a philosophic critique" en Almond Gabriel y Verba Sidney (eds) (1989), pag.95.

capaz de ser "pensado políticamente"⁽⁶⁾.

La "competencia política" sobre el discurso político depende a su vez de la "competencia técnica y estatutaria" derivada de la posición social y la capacidad de conciencia práctica en relación a tres fuentes de poder. En primer lugar, la derivada de la "división del trabajo político" entre especialistas intelectuales y legos, esto significa la estructura de autoridad y legitimidad sobre la "doxa" política (temas catalogados como políticos). En segundo término, la competencia sobre el discurso depende de la autoridad social para el habla –estatuto social que da derecho para hablar-, que es efecto de las relaciones sociales en que están insertos –volumen y estructura de capital acumulado por los diversos agentes-. Por último el desarrollo de conciencia reflexiva depende de las condiciones materiales "objetivas" de existencia. La desigual distribución de los agentes en el "espacio social"⁽⁷⁾ de los recursos de capital, en sus diversas formas –las más marcantes capital económico y cultural-, determinan de una parte, posiciones y situaciones de clase diferenciales y contradictorias, así como los "principios de clasificación específicos" de cada campo estructural, y de otra, condicionan las estrategias ideológicas de los agentes.

En definitiva, la condición social "objetiva" determina -aunque el autor advierta que no hay una correspondencia "mecánica", sino "relacional" mediada por los "habitus", el "ethos de clase" y las "tomas de posición"- el desarrollo de la conciencia reflexiva subjetiva así como el arco de probabilidades y oportunidades de organización de prácticas ideológicas y culturales. Las relaciones sociales "estructurales" condicionan la producción del discurso político y el "entendimiento" de lo "pensable" socialmente aceptado como parte de la política.

La cultura política queda definida en el plano del discurso político que opera de acuerdo a la superposición de dos lógicas "estructurales": el "campo político" con sus oposiciones y luchas de poder, y las luchas intelectuales del "campo ideológico". El discurso político posee autoridad para imponerse ya que puede transformar el "decir en hacer". La competencia práctica del agente consiste en reconocer y aprehender las reglas, estrategias y saberes propios de cada campo (los profesionales de la política), para reproducir en el discurso político al mismo tiempo la lógica de legitimación política y cultural.

Un buen ejemplo, de cómo se operacionalizan estas implicancias teóricas en la comprensión de la cultura política lo constituye su clásico análisis de la opinión pública.

Desde su óptica la tecnología de las encuestas de opinión pública tienen por finalidad producir un "efecto de imposición de una problemática" ⁽⁸⁾ de la agenda política estrechamente ligada a un contexto histórico de relaciones de fuerzas sociales y de especialistas de la política que organizan el campo político. "Las problemáticas que proponen los sondeos de opinión están subordinadas a intereses políticos", o sea las temáticas consideradas por los "profesionales de la política" como pertinentes al campo político.

El efecto de imposición de las "problemáticas" políticas se traduce en una "situación de encuesta" cuyo resultado es una determinada formulación de preguntas preestablecidas y de un abanico de "respuestas" posibles y esperables de las interpretaciones realizadas previamente por los "especialistas" de la "política".

En definitiva, estas deficiencias y condicionantes sociales lo lleva a postular una afirmación aún más contundente de la "inexistencia" de la opinión pública, "el sondeo de opinión es un instrumento de acción política, su función más

⁶ P.Bourdieu (1991), pag.407.

⁷ P.Bourdieu "Espacio social y espacio simbólico" en Bourdieu (1997), pag.30.

⁸ P.Bourdieu (1991), pag.438.

importante consiste quizás en imponer la *ilusión* (subrayado nuestro) de que existe una opinión pública como mera suma de opiniones individuales...⁽⁷⁾. La medición ordinaria del estado de la opinión pública por encuesta se transforma en su perspectiva en un mero "artificio", en un instrumento político (y no un fenómeno cultural) de juegos de poder que no responden a movimientos "reales" de la opinión, ni a las "situaciones sociales" de los individuos encuestados.

La función política principal de la encuesta de opinión sería pues la de generar un "efecto de consenso", de legitimar una "problemática política" impuesta por los "profesionales de la política" y sus relaciones de fuerza en un contexto social determinado. El procedimiento de la encuesta posee la misma lógica de la "convocatoria electoral" que es traducir cuantitativamente relaciones de fuerza de mayorías ganadoras y minorías perdedoras.

Este paradigma ha sido objeto de fuertes críticas (en lo que respecta a la cultura política), en especial en la medida que postula la desaparición de la especificidad de lo cultural subsumida al mundo material y las condiciones sociales estructurales objetivas.

La posibilidad de desarrollo de conciencia práctica y reflexiva sobre la política (competencia política) queda acotada a una racionalidad instrumental limitada a las condiciones sociales estructurales y la mediación de los "habitus" de clase social.

La cultura sería pues, instrumento discursivo de lucha ideológica y de dominación, al tiempo que se vacía de contenido en cuanto una dimensión de análisis propia.

Este problema, se traslada a la comprensión de la opinión pública, cuyo agudo análisis se centra en mostrar los condicionantes sociales y políticos de la medición de la opinión pública dejando pendiente el análisis de la especificidad de la misma como un fenómeno sociocultural particular.

De cualquier forma, su planteamiento nos pareció sumamente útil y pertinente, no sólo por el reconocimiento académico que posee, sino sobre todo porque este punto de vista conceptual nos permitió esbozar un balance crítico entre las dos posturas extremas para buscar una alternativa de superación de la dicotomía en un esquema triádico de la cultura política.

Más allá de la postulación de la cultura política en tanto variable fundamental para la cohesión o integración social (internalización normativa de valores) o de la reducción de las representaciones culturales a "epifenómenos" del mundo material o social, la unilateralidad de los dos modelos explicativos anteriormente esquematizados deja pendiente la especificidad de la cultural en la dinámica política.

Asimismo, queda también pendiente la reconciliación de la dinámica de las culturas políticas con los procesos históricos sociales. Particularmente, como explicar la variedad y especificidad de las estructuras culturales sin caer en el dilema irresuelto entre universalismo homogeneizante versus relativismo histórico extremo y especificidad antropológica irreductible de lo "cultural".

Una perspectiva interesante en este sentido es la bosquejada por Ann Swidler⁽¹⁰⁾ que formula dos "modelos" de "influencia cultural" entre los marcos culturales y las estrategias de acción en una situación sociohistórica concreta. Según la autora, la diferencia central estaría en la función que cumplen las culturas en los contextos históricos concretos, estimulando el mantenimiento o la transformación del orden social. En periodos de cambio social (Vidas sociales no asentadas), el surgimiento de las ideologías como estructuras culturales -sistemas de creencias- altamente articulados e

⁷ P Bourdieu (1996), págs 138-139.

inseguros tienen influencia poderosa en establecer orientaciones unificadas de las nuevas formas de acción política (movimientos políticos y sociales). Por el contrario, en periodos de estabilidad social (Vidas sociales asentadas) las tradiciones operan como marco cultural principal. Las tradiciones en tanto creencias de "sentido común", refuerzan los hábitos, interpretaciones, narraciones evidentes de la vida cotidiana, rutinizando la conducta política y estableciendo continuidades de sentido entre los modos de vida cotidiana y las instituciones sociales existentes.

El breve recorrido antes realizado más que una revisión de corrientes teóricas, pretendía apenas señalar una serie de problemas teóricos, con la finalidad de mostrar la insuficiencia de los enfoques teóricos dominantes, en tanto que sólo dan cuenta de aspectos "parciales" y dicotómicos de la "cultura política". En este sentido, vamos a proponer un marco de referencia analítico común que integre las contribuciones de los abordajes teóricos y sus líneas hipotéticas.

En función de ello, creemos necesario reformular el concepto de cultura política concebido como un subsistema cultural compuesto por tres componentes básicos: **tradiciones, ideologías y opinión pública.**

1) Utilizaremos el término de *Tradicición* para designar a las identidades y creencias simbólicas institucionalizadas mediante marcos normativos convencionalmente aceptadas y transmitidas de generación a generación. Las tradiciones son reproducidas a través de las instituciones sociales y de las relaciones sociales cotidianas como interpretaciones, narraciones "evidentes" de la vida social, que operan sobre la reflexibilidad simbólica del "sentido común"⁽¹⁾.

2) La formación de *ideologías* refiere a "concepciones del mundo" o sistemas de creencias articulados⁽²⁾ que son recursos simbólicos de lucha, oposición y dominación entre los diversos grupos por el dominio del poder político, para la producción discursiva y práctica de transformación del orden social existente en un tiempo histórico.

3) La *opinión pública* es entendida como un tipo de consensos mayoritarios sobre temas controvertidos de relevancia política⁽³⁾. El papel de la opinión pública es dar marcos culturales interpretativos que estructuran focos o temas de atención pública (agenda-setting) plausibles de servir de guía para las actitudes y comportamientos políticos de públicos masivos.

La construcción de los diversos elementos de la cultura política en tanto estructuras simbólicas "objetivas" tienen su fundamento y relación con tres modalidades de comportamientos sociales y políticos básicos.

Las *tradiciones* en tanto producto cultural, no son simplemente creencias heredadas "espontáneamente" de generación en generación, sino que son transmitidas por medio de las *Instituciones sociales*. Las instituciones rutinizan hábitos y comportamientos políticos mediante la reproducción de las tradiciones políticas, adaptándolas, fusionándolas con las interpretaciones cotidianas (el sentido común de la política oficial).

Por su parte, las *ideologías*, operan sobre la dimensión de la dominación, de las relaciones de poder de los actores políticos y el cambio social. Lejos de rutinizar o normalizar identidades colectivas ya "institucionalizadas", lo que pretenden es modificar, transformar las creencias cotidianas, producir discursos políticos "nuevos", en la lucha por la hegemonía en las estructuras de poder y la *dominación* entre los diferentes grupos de la sociedad.

El tercer componente, la generación de *opinión pública* responde a una lógica de la inclinación conformista con conductas y patrones culturales imitativos de masa, cristalizados en la definición de *moda*. Su influencia es cambiante en

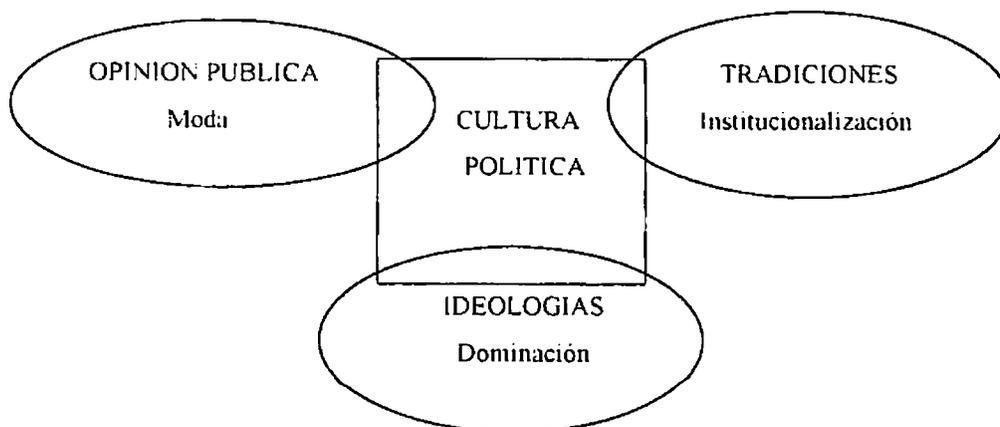
¹⁾ Ann Swidler "La cultura en acción: símbolos y estrategias" pag. 141 Zona Abierta (1996/97)

²⁾ En el sentido dado por P. Berger, T. Luckmann (1986)

³⁾ Una de las conceptualizaciones más interesantes a nuestro modo de ver continúa siendo la formulada por Karl Mannheim (1993)

el tiempo, aunque decisiva en las coyunturas históricas estableciendo "consensos" sobre temas políticos polémicos.

Esquema tridimensional de la cultura política



Los tres componentes culturales no son tipos de creencias objetivas distintivas y estables a priori, sino son partes dinámicas de la cultura política (entendida como un todo) que varía su magnitud según el uso social y contexto histórico en que se producen. La cultura modela, interactúa con la acción política y las instituciones sociales, en relaciones que varían a lo largo del tiempo y de las situaciones históricas concretas.

Así por ejemplo, en períodos de cambio o conflicto sociopolítico la emergencia de la cultura aparece sobre determinada en su dimensión ideológica articulada fuertemente con los actores colectivos. Por el contrario en contextos sociohistóricos de estabilidad o institucionalización del orden social, la dimensión de las tradiciones inunda la praxis y los comportamientos políticos. Se puede observar además la influencia de la opinión pública en la cultura política de corto plazo por medio de la producción de "consensos" en el dominio de las coyunturas específicas.

Por último, hemos de destacar el carácter *historico-social* del origen y conformación de los tipos culturales concretos. Los significados y creencias acerca de la política (cultura política) están condicionados, moldeados por el contexto social e histórico en que se desarrollan. La cultura política es una construcción social, se encuentra condicionada por los modos de comportamiento de la vida social, las instituciones y normas colectivas, así como las prácticas sociales que legitiman valores o creencias compartidas socialmente. La cultura política es una construcción histórica, posee un significado temporal sobre las experiencias sociales y políticas previas, no se genera en forma espontánea de un momento a otro, sino que se va gestando y desarrollando en un tiempo y espacio determinados. La cultura política es además, una construcción política, en la medida que responde en una determinada fase sociohistórica a las luchas y competencias por el poder político.

La "cultura política" y el "desarrollo de la democracia" en Uruguay

¹ En términos teóricos generales seguimos la conceptualización de Noelle-Neumann (1995).

Es un lugar bastante reconocido en la literatura latinoamericana señalar la excepcionalidad de las experiencias "exitosas" y "antiguas" de regímenes democráticos en el continente. de hecho quizás sea ese uno de los motivos por lo cuál el pequeño país de Uruguay haya sido destacado como uno de los raros casos donde la democracia logró implantarse como un régimen político estable y de participación ampliada. Por esa misma razón, fue necesario una reorientación de la investigación social de los factores que llevaron a su crisis orgánica durante la década de 1970. En ese doble sentido, nos parece relevante recuperar desde una perspectiva de cultura política de largo plazo qué líneas de estudio pueden dar una explicación más acabada del peso de los factores culturales que contribuyen al desarrollo -crisis y restauración- de experiencias democráticas.

La metodología que proponemos a continuación es hacer una relectura sintética de la literatura académica nacional con el objetivo de realizar una metaintepretación analítica de las explicaciones sobre la democracia uruguaya relevando las principales hipótesis existentes en las cuáles se han involucrado variables de cultura política⁽¹⁴⁾.

A efectos de mostrar la utilidad heurística del marco de referencia teórico antes presentado, vamos a ordenar las diferentes explicaciones de acuerdo a la priorización de los tres subcomponentes de cultura política previamente identificados: tradiciones, ideologías y opinión pública.

I.- Un primer grupo de explicaciones "culturalistas" asocian la estabilidad del régimen democrático a la existencia y reproducción de una Tradición democrática pluralista. En estos análisis la democracia uruguaya fue resultado en gran parte por la aparición y desarrollo de un conjunto de creencias políticas pluralistas transmitidas generacionalmente. La cultura política es comprendida sobre todo como un sistema de tradiciones asentadas y reproducidas a través de las instituciones políticas democráticas liberales. Dentro de este tipo de explicaciones podemos identificar diversas interpretaciones e hipótesis.

a) *La existencia de una tradición política partidaria, expresada en la constitución de una "partidocracia" como variable fundamental para la estabilidad democrática.* El enfoque clásico del equipo de investigadores conformado por Romeo Pérez, Gerardo Caetano, y José Rilla (1987 y 1989) interpreta la historia política nacional a partir de una hipótesis principal que postula la centralidad de los partidos en tanto actores dominantes en la "larga duración" de la política uruguaya. Definido en términos de la "primacía" de la "política de partidos" se transforma en un rasgo estructural de la configuración de la política nacional, siendo el eje vertebrador de la permanencia, estabilidad y continuidad de la democracia pluralista.

La partidocracia se expresa pues, en la "continuidad y fortalecimiento del "tradicionalismo político", de identidades tradicionales proclives a la "perdurabilidad" de la dicotomía partidaria "blanqui-colorada".

Uno de los aspectos más sugerentes de dicha hipótesis es que cuando se habla de partidos políticos, no se están refiriendo ante todo estructuras orgánicas homogéneas, por el contrario están signados por una tensión entre "bipartidismo electoral y multipartidismo cotidiano". Lo que da sentido a su unidad es la existencia de una cultura política entendida como tradición partidaria, las "raíces" del sistema poseen una connotación fuertemente simbólica. Las denominadas

¹⁴ Vale la pena advertir que se presentan diversas hipótesis que introducen variables de cultura política, extraídas de libros, investigaciones y artículos pero que no necesariamente responden a enfoques culturalistas en su totalidad. A pesar de la reciente incorporación de éste tipo de enfoques, de todos los que se presentan queremos destacar dos que efectivamente pretendieron realizar aportes específicos desde perspectivas teóricas culturalistas y con resultados de investigación

"patrias subjetivas" (en la cultura política popular), eran identidades colectivas históricas ancladas en la política faccional del S.XIX y que a pesar de ello, lograron reproducirse generacionalmente con éxito a lo largo de la modernización política del S.XX.

La centralidad de la tradición partidaria como eje de articulador del sistema político ha sido retomada recientemente desde otra perspectiva de investigación, pero sobre la misma problemática. Gerardo Cactano y José Rilla (1995) sugieren una serie de hipótesis explicativas de la relación entre tradición e izquierda aplicado al caso uruguayo. Creo que es interesante ver los paralelismos en las líneas de investigación por dos motivos, primero para reforzar la hipótesis de que la tradición partidaria (en tanto variable cultural) es el elemento principal subrayado por el equipo de investigadores, y segundo, porque la incorporación de la coalición de izquierda (Frente Amplio) como uno de los actores centrales del sistema político uruguayo requería al menos una reformulación del marco original de manera que de cuenta de la crisis estructural de la partidocracia de matriz bipartidista. La respuesta a ambas problemáticas, se puede resumir siguiendo a los autores en la hipótesis de la "tradicionalización" de la izquierda: lo que significa de un lado la formación de una identidad partidaria nueva basada en la "invención" de una tradición política de izquierda nacional, y de otro, la reinterpretación de la "historia política uruguaya", de las tradiciones partidarias blancas y coloradas en claves propias.

De esta manera, creemos que se puede afirmar que la tradición partidaria es el legado cultural más importante en este abordaje para entender la consolidación y crisis de la democracia uruguaya.

2) La perpetuación en la memoria histórica colectiva de los "mitos" fundadores de la democracia uruguaya en tanto factor que estimuló la reproducción y recuperación o restauración de la identidades políticas pluralistas.

Carina Perelli y Juan Rial (1986) se propusieron explorar los "mitos fundacionales de la uruguayidad", y como operó la "memoria colectiva" en la "de-reconstrucción" de las identidades políticas durante el proceso de redemocratización en la década de 1980

La cultura política a la luz de esta interpretación engloba el mundo de lo "simbólico", focalizando su atención en la estructura del "mito político". La centralidad del mito deriva en que "es un principio formador de la conciencia social, creador de las estructuras del actuar y el pensar"⁽¹⁾. El potencial unificador de los mitos residiría en servir de identidades simbólicas a las comunidades políticas y establecer un "ethos" igualador de pertenencia "intemporal" y de naturaleza social "religiosa" (en las claves durkheimianas).

Los autores consideran que el Uruguay a mediados de la década de 1950 tenía consolidados cuatro mitos políticos predominantes que conformaban las utopías del "país modelo" el "Uruguay feliz" o la "Suiza de América"; el de la "medianía", expresión de los valores de los sectores medios, cuyo sentido era "obtener seguridad y para lograr un Uruguay feliz"; el segundo mito, también vinculado al ethos nacional, era el de la "diferencia", espíritu de orgullo de considerarse uruguayos, diferenciándose del resto de latinoamérica, así como de europa; tercero, el del "consenso" basado en la igual ante la ley, como sustento del régimen democrático, y el cuarto mito, era el de "país de ciudadanos cultos".

Estos mitos fueron perdiendo bases "reales" durante la crisis orgánica de los 60' y 70' y la gestación de "contraimaginario" por parte del régimen dictatorial. Una vez cambiado el contexto favorable a una restauración del régimen democrático vuelve a plantearse el problema de la recuperación de la memoria colectiva de las tradiciones democráticas. La cultura política en esta etapa es manipulada con el objetivo de recuperar y recomponer los mitos

empírica de largo plazo, el de Panizza (1989) y el de Moreira (1997).

políticos fundacionales en una especie de "neocontractualismo" del "consenso" democrático.

En resumen, más allá de la centralidad de la categoría de mito para el análisis, la cultura política se puede interpretar como un conjunto de creencias simbólicas "idealizadas" y "sacralizadas", variables de acuerdo a las experiencias históricas y que tienden a reproducirse de una generación a otra (lógica de la tradición) con mayor o menor éxito según las circunstancias sociales concretas.

c) Las tradiciones en tanto sistemas de creencias institucionalizadas y objetivadas en regímenes democráticos adquieren un contenido de significados comunes, que idealizan los elementos positivos del régimen político en estructuras míticas, y son variables en su transmisión a lo largo del tiempo.

Para Rafael Bayce (1989) la cultura política refiere a "tradiciones nacionales" productos culturales diferenciados de lo social, con un "contenido, creado y transmitido" en un sistema "simbólico" constituido por "padrones" de creencias, ideas o valores sobre el "campo político" (en sentido amplio), y que adquieren un sentido prescriptivo o "normativo" sobre los comportamientos sociales. La cultura política se construye a través de espacios de socialización política, lo que justifica a criterio del autor la diferenciación entre la "cultura política formal", referida a los ámbitos institucionales del Estado típicos del sistema político, y la "cultura política informal"⁽¹⁵⁾, generada desde ámbitos de poder social más difusos pero que ejercen influencia decisiva en la innovación de los mecanismos de socialización.

La cultura política uruguaya ha sido conformada de acuerdo a la coexistencia, acumulación, o superposición de cuatro culturas políticas construidas a lo largo de las diferentes etapas de desarrollo de regímenes democráticos⁽¹⁶⁾. La primera subcultura refiere a la etapa de consolidación de la democracia uruguaya (1920-50). La segunda, se origina en el "neobatllismo" hasta la ruptura democrática en 1971. La tercer subcultura expresa el quiebre radical con la cultura democrática fundacional y el triunfo de una cultura rupturista cristalizada en el régimen autoritario. Finalmente, la cuarta, es ante todo un intento de restauración de los componentes tradicionales democráticos de la cultura política fundacional, y las tensiones bloqueantes emergentes de la cultura política informal.

Cada fase histórica de aparición de las subculturas específicas deja su marca objetiva en la constitución de "comitos recurrentes y supervinientes", en particular es de destacar los emergentes en la etapa fundacional del régimen democrático, que fueron "los del consenso en la legalidad, de la vía electoral, de la representatividad del gobierno, y de la singularidad del Uruguay, con ventajas comparativas frente a la realidad histórica europea"⁽¹⁷⁾.

Empero se trata de subculturas cristalizadas, su continuidad en el tiempo es precaria depende de la interacción, sedimentación, reproducción o superposición de tipos culturales.

La dinámica entre las diferentes subculturas viene dada por el desencadenamiento de "hechos intervinientes", acontecimientos sociopolíticos cruciales, que van marcando la erosión de las bases sociales legitimantes de las culturas políticas, y paralelamente la emergencia de nuevas subculturas.

2.- El segundo grupo de explicaciones acerca del papel de la cultura política en el desarrollo de la democracia uruguaya, está asociado al surgimiento de una **Ideología pluralista democrática**. La ideología está vinculada a los actores políticos y los contextos sociohistóricos concretos que pueden establecer modificaciones importantes en la cultura

¹⁵ C.Perelli, J.Rial (1986), pag.20.

¹⁶ R.Bayce (1989), pag.8.

¹⁷ En gran medida heredero de los aportes de los autores anteriores y del trabajo de Panizza

¹⁸ R.Bayce, ob.cit, pag.15.

“democrática”. Varios han sido los abordajes ensayados.

a) *La construcción de una modalidad de hegemonía de cuño transformista conformó un consenso democrático basado en discursos de integración del orden político.* En una investigación de envergadura realizada por Francisco Panizza (1989) se propuso responder una interrogante fundamental ¿porqué duró tanto la democracia uruguaya?. La innovación más importante –en lo que tiene que ver con las preocupaciones aquí planteadas–, fue el enfoque teórico utilizado (enraizado en el pensamiento de Ernesto Laclau) y sus potencialidades empíricas, realizando un relevamiento sistemático de discursos políticos desde los orígenes de la implantación de la democracia uruguaya hasta su quiebre orgánico en la década del 70’.

La cultura política puede ser asimilada en ésta perspectiva a la formación de ideologías en tanto expresiones de consensos construidos en la lucha por la hegemonía y la dominación social⁽¹⁹⁾.

A su modo de ver el “batllismo temprano” fue decisivo en un doble sentido para la formación de la cultura política uruguaya (entendida como el ámbito de lo “pensable” “políticamente”). Primero en la recuperación de la “matriz discursiva del liberalismo” a través de la “democratización” de la “razón”, y moldeando su “radicalidad potencial” apelando a la “tradición”. En un segundo sentido, se propuso la recuperación de los “elementos populares-democráticos” en función de una “estrategia transformista” para la construcción de un consenso hegemónico integrador e inclusivo de las diferencias políticas y sociales en términos no antagónicos.

La dinámica inmediata posterior de la democracia uruguaya será de expansión del modelo inicial. El periodo caracterizado de “neobatllismo” fue sobre todo de extensión y consolidación del régimen democrático como un orden político a “preservar”.

La explicación de la crisis de los años setenta se expresa a través de la aparición de discursos rupturistas de actores antagónicos (en términos de amigo-enemigo) que van quebrando las bases del consenso pluralista democrático⁽²⁰⁾.

b) *El grado de polarización ideológica medido en términos de la dimensión política de izquierda y derecha, es una variable cultural central para comprender la estabilidad o inestabilidad del sistema político democrático a largo plazo.*

Luis Eduardo González (1993) en una investigación de largo alcance sobre los factores que contribuyeron a la estabilidad de la democracia uruguaya subraya la importancia de estudiar las estructuras políticas cuyos elementos principales fueron la “fraccionalización de los principales partidos y las instituciones cuasi-presidencialistas”⁽²¹⁾.

En su diagnóstico de la influencia de las variables políticas estructurales sobre el mantenimiento y ruptura de los regímenes democráticos, aparece destacado el efecto de la dimensión ideológica sobre el sistema partidario. Siguiendo las hipótesis planteadas por Giovanni Sartori (1992) las configuraciones de los sistemas partidarios pluralistas competitivos derivan de la combinación de dos dimensiones básicas, la “fragmentación” interna del sistema partidario y la “distancia ideológica” de los principales actores.

En ese sentido, uno de los factores políticos que favorecieron el quiebre democrático fue la combinación del

¹⁹ Desde otra perspectiva teórica (menos culturalista), es relevante señalar los aportes de Gerónimo de Sierra (1992) que subraya los cambios estructurales de largo plazo entre la sociedad y el Estado, que explicaron las dinámicas de las formas de dominación en la construcción de la hegemonía democrática representativa y sus consecuencias sobre la estabilidad y crisis del sistema político.

²⁰ F. Panizza (1989), pag. 58.

²¹ L. E. González (1993), pag. 21.

incremento "moderado" de la fragmentación interna del sistema partidario que transformó el formato bipartidista en un sistema de "pluralismo moderado"

-acentuado por una tendencia a la "fraccionalización"-, y un fuerte aumento de la "polarización ideológica".

El problema "sartoriano" de los sistemas partidarios pluralistas polarizados extremos⁽²²⁾ aplicado al caso uruguayo, según González, consistió en el riesgo de inestabilidad política en coyunturas de crisis estructural: como resultado de la modificación del sistema partidario hacia un formato "pluralista moderado", se transformase en un sistema "altamente polarizado"⁽²³⁾.

De este modo, la dimensión ideológica se transforma en una variable de cultura política central a la hora de evaluar los efectos funcionales o disfuncionales sobre la estabilidad de los sistemas políticos democráticos (poliarquías). Es de notar, que la noción de ideología, se resume a una variable cultural dotada de universalidad comparativa en la dimensión de izquierda y derecha –a nivel de la ciudadanía y de las élites políticas-.

Empero su medición cuantitativa sea de fácil acceso y comparación, debe advertirse que supone un proceso de reducción y simplificación de un espacio cultural de naturaleza multidimensional que cruza varios clivajes ideológicos posibles⁽²⁴⁾.

c) Las identidades políticas dependen de la apropiación de sentido en la acción colectiva que realizan los sujetos políticos en contextos sociohistóricos.

Una serie de críticas a los enfoques culturalistas predominantes y el esbozo de intentos de reformulación de los supuestos para la investigación en claves de sociología política histórica fueron realizados por Susana Mallo, Rafael Paternain, Miguel Serna (1995), R. Paternain(1995) y M.Serna(1995). Las críticas pueden resumirse en tres: a) la recuperación de la dimensión ideológica en el análisis sociológico de los fenómenos políticos, b) la reconstrucción de los sentidos de la acción de los sujetos políticos desde una perspectiva de sociología histórica y c) la tensión irreductible entre la diferenciación estructural de las sociedades y la necesidad de mantenimiento de identidades simbólicas de pertenencia e integración social.

La primer crítica tiene como blanco los postulados "ilusorios" de la desaparición o extinción de las ideologías, se hace necesario recuperar la crítica científica en el sentido clásico de Karl Mannheim, para comprender los condicionamientos sociales de los diferentes tipos de "mentalidades" políticas y los antagonismos propios de las luchas por el poder⁽²⁵⁾.

El segundo giro de perspectiva hacia una sociología histórica destaca las relaciones entre identidades políticas y acción social histórica. Esta reorientación lleva a una reflexión crítica de los análisis de subculturas cristalizadas en mitos o hegemonías consensuales como atributos sistémicos sin referencia a los actores protagonistas de las luchas de poder que explican –en gran parte- los cambios en las identidades simbólicas.⁽²⁶⁾

Por último, pretende resaltar la tensión irreductible entre los procesos de modernización social y diferenciación interna de los subsistemas o estructuras de las sociedades, y la búsqueda de reproducción de las identidades culturales

²² Cuya configuración es desfavorable al mantenimiento de los regímenes democráticos . G.Sartori (1992), pag.182.

²³ L.E.González, ob.cit., pág.170.

²⁴ G.Sartori, ob.cit., pag.392.

²⁵ S.Mallo, R.Paternain, M.Serna (1995), pág.123, Serna (1995), pág.38

²⁶ S.Mallo, R.Paternain, M.Serna, ob.cit., pág.118, Paternain(1995) págs.65-66, Serna(1995), pag.40.

básicas para mantener la integración social⁽²⁷⁾.

De este modo la cultura política se presenta doblemente "condicionada" desde el plano social. las identidades políticas dependen del uso social que realizan sujetos históricos sociales concretos. la apropiación de sentido y la resignificación que los actores colectivos dan en la praxis política. Por otra parte, en un marco social más amplio, la génesis y los modos en que se desarrollan, se institucionalizan o "normalizan" las creencias e imágenes de la política están moldeadas por la lucha de poder entre los diferentes grupos sociales en un contexto histórico determinado.

d) La existencia de una "cultura política participante" interactúa favorablemente con la estabilidad de los regímenes democráticos. La hipótesis suplementaria de que el consenso a nivel de la cultura política de las élites es determinante sobre el desarrollo de la democracia

El estudio realizado por Constanza Moreira (1997) hace una reconstrucción histórica de la formación de una "cultura política participante" y de la cultura política de las élites estratégicas, mostrando las relaciones con el desarrollo de la democracia⁽²⁸⁾.

Vale la pena advertir, que la perspectiva de investigación se ubica en un punto intermedio de la comprensión de la cultura política entendida en una doble dimensión, en tanto conjunto de contenidos simbólicos objetivados en tradiciones históricas, y la dimensión ideológica expresada en actitudes políticas de actores con poder (élites). Los motivos de incluirlo en esta categoría, son básicamente dos. Primero, la suposición que las actitudes de cultura política varía de acuerdo a las posiciones sociales de los actores políticos y por los realineamientos ideológicos de las "élites estratégicas". En segundo lugar, la recuperación de la especificidad de la cultura política articulada a las interpretaciones del desarrollo de largo plazo, proveniente de la configuración de las variables estructurales e institucionales en la dinámica del poder político.

La reconstrucción de la cultura política uruguaya se realiza a través de las diversas etapas de desarrollo histórico de la democracia. La matriz originaria data de las primeras décadas del siglo, en el desarrollo una "cultura política participante", de cuño "baillista", de "corte estatista e igualitaria, fuertemente urbana y altamente partidizada, que marcó el sino de la cultura política democrática"⁽²⁹⁾. Esta cultura política se caracterizó por cinco rasgos distintivos en su conformación: a) una "cultura de dobles lealtades político-partidarias", anidadas en la dicotomía de la matriz bipartidista tradicional; b) la "combinación de liberalismo político en un contexto de fuerte control estatal de la vida económica", influencia decisiva en la instauración de un orden "nacional" organizado políticamente "pacífico" y "democrático", y por "la capacidad de los partidos en lidiar en la arena distributiva y redistributiva" relegando a los grupos de interés; c) "la peculiar aversión al conflicto y la preeminente necesidad de consenso a cualquier precio"; d) "el fuerte peso de las ideologías de clase media", "medianía", "mesocracia", "meritocratismo"; y e) "el mito del Estado", en tanto creador del orden político y de la nación.

La dinámica histórica posterior sigue los trazos de los ciclos referidos en los estudios anteriores.

La explicación de la crisis y agotamiento del "consenso" democrático es resultado de una combinatoria de factores "estructurales" e "institucionales" del desarrollo de largo plazo, con la emergencia de "ideologías clasistas", el quiebre de los "compromisos" inter-élites y la "polarización ideológica" expandiendo las lógicas de "amigo-enemigo".

²⁷ S Mallo, R Paternain, M.Serna, ob cit., pág.39, Paternain(1995) págs.69, Serna(1995),pág.42.

²⁸ C.Moreira (1997), pag.42.

²⁹ C.Moreira, ob.cit., pag.83.

Finalmente, el periodo más contemporáneo ofrece nuevos desafíos y cambios a la restauración parcial del "compromiso democrático": a) "la pérdida de primacía de la política y la primacía de la modernización económica", b) "la ruptura del bipartidismo" y c) la "frecuente apelación a mecanismos de democracia directa"³⁰. El efecto irreversible en el corto plazo de la reforma del Estado y económica, tendrá consecuencias sobre la cultura política uruguaya, en por los menos en cinco direcciones: en el desplazamiento del "mito del Estado", en el lugar de los partidos y las "lealtades políticas partidarias"; sobre "la organización de los sectores populares"; en la integración "precaria y frágil" de la izquierda al sistema político; y por fin, el deterioro de la "propensión igualitarista" en el plano social.

3.- La influencia de la **Opinión Pública** como dimensión de cultura política y su relación con los procesos de democratización ha sido escasamente explorada en la literatura académica nacional. A pesar de lo cual empiezan a vislumbrarse algunos intentos en esa línea, de la cuál referiremos dos a título de ejemplo.

a) *El potente papel mediador de los medios de comunicación de los mensajes e identidades políticas.*

Recientemente en un artículo, Pablo Mieres (1997) aborda la función de mediación política de los medios de comunicación masiva y sus impactos creciente sobre la formación de actitudes políticas y adhesión electoral especialmente durante la última década. Vale la pena observar, que el enfoque sobre los procesos comunicativos no se realiza en forma unívoca sino vinculada a otros enfoques complementarios(1994) con la finalidad de poder realizar una reconstrucción de la multidimensionalidad de los procesos de decisión política.

En este sentido se ubica desde una perspectiva predominantemente sociológica focalizando su atención en el receptor de los procesos de comunicación política: el ciudadano. Su preocupación se centra en establecer a través de instrumentos de medición empírica de la percepción por parte de la ciudadanía de la influencia de los medios de comunicación de masas sobre la generación de opinión pública y de adhesión política electoral.

Luego de realizar una comparación con otros intermediadores políticos, llega a la conclusión que los medios de comunicación de masas electrónicos llegaron a transformarse en uno de los componentes de la intermediación política, que tienen una poderosa influencia en la transmisión de mensajes políticos (publicidad mediática electoral); y sobre la formación de las actitudes políticas, identidades partidarias y comportamientos electorales. De ésta forma, los medios de comunicación (Televisión y Radio), junto a los interlocutores personales (en especial núcleo familiar y amistades) se han transformado en los intermediadores más fuertes de la comunicación política en detrimento de los clásicos mediadores colectivos organizados a nivel intermedio (partidos políticos y organizaciones sociales secundarias)³¹.

b) *La covariación entre las actitudes políticas y la creciente influencia de los fenómenos de opinión pública en la constitución de consensos democráticos.*

En varios artículos (Canzani 1989, Serna,1998) se señalaba la influencia que los fenómenos de opinión pública tuvieron sobre la conformación de consensos en temas polémicos del proceso de redemocratización reciente en el Uruguay durante las últimas dos décadas. El proceso más general de incorporación de los medios de comunicación como una nueva variable de corte "estructural", y sus impactos sobre la forma de organización y funcionamiento en la política "rioplatense" fue observada también en una obra anterior³².

Siguiendo las hipótesis planteadas por Noelle-Neumann (1995), encontramos (Serna,1998) que los fenómenos de

³⁰ C. Moreira, ob.cit., pag.106-107.

³¹ P.Mieres (1997), pág.292.

³² S.Mallo, R.Paternain, M.Serna (1995), pag.52-54

opinión pública operan por medio de una doble lógica, a través de los comportamientos sociales masivos –de corte imitativo, moda-, y la colocación de temas en la “agenda pública” por parte de los medios de comunicación. A partir de ese doble juego la función de la opinión pública es potenciar la formación de consensos mayoritarios interactuando fuertemente con la constitución de culturas políticas.

En diferentes contextos de la redemocratización reciente en Uruguay se pudo observar la aparición de fenómenos de “mayorías silenciosas” a nivel de la opinión pública sobre acontecimientos o debates cruciales de la democracia. Lo cual daría lugar a pensar, que a pesar del lugar secundario asignado a la opinión pública en la conformación de identidades políticas de largo plazo, ésta opera con mayor influencia en las adhesiones electorales a corto plazo (a diferencia de las tradiciones o las ideologías); en la resolución de temas cruciales de decisión política afectando el destino o trayectorias históricas de los procesos de democratización.

Para cerrar esta sección nos gustaría hacer una breve sistematización de las variables de cultura política y su relación con el desarrollo de la democracia uruguaya, a la luz de la literatura e hipótesis antes reseñadas.

En cuanto a los factores culturales que favorecieron la estabilidad y consolidación de regímenes democráticos han sido señalados:

1) la centralidad política y permanencia en la larga duración de tradiciones partidarias; 2) la constitución de mitos políticos en tanto configuraciones simbólicas objetivizadas a largo plazo: el peso del Estado en la organización del orden político, el pluralismo basado en el consenso y la legalidad; 3) la influencia del liberalismo político combinado con un fuerte intervencionismo estatal en la etapa fundacional de la democracia; 4) la construcción de una hegemonía ideológica transformista basada en discursos integradores del orden político; 5) una polarización ideológica moderada en términos del clivaje de izquierda y derecha; 6) la aceptación de identidades pluralistas-democráticas por los sujetos y actores políticos dominantes en un determinado contexto sociohistórico; 7) la influencia creciente de los medios de comunicación en la formación de consensos sobre decisiones políticas cruciales de la democratización.

Por otra parte, se pueden agrupar en dos subgrupos de variables explicativas de los “quiebres” en la cultura política democrática:

1) la influencia determinante de variables “externas”: relacionales, o institucionales en la ruptura de la centralidad de las tradiciones partidarias, o por la emergencia de nuevos sujetos políticos alternativos a los partidos políticos, los cambios estructurales de largo plazo, y el desencadenamiento de hechos sociopolíticos de quiebre radical en los procesos políticos.

2) las explicaciones provenientes de variables culturales “internas”: mecanismos de cambio cultural como ser, el surgimiento de nuevas culturas políticas o la aparición de discursos de ruptura y desplazamientos en la forma de producción de hegemonía; la polarización ideológica extrema en términos de derechas e izquierda (unida a factores de cambio estructural e institucional)

A modo de conclusión

Iniciamos la discusión con las definiciones de la cultura política de dos paradigmas antitéticos, el clásico de Almond y Verba, y el de Bourdieu. Ejemplos de formulaciones teóricas extremas, de un lado, considerando a la cultura política como la variable fundamental para la consolidación y legitimación de los valores básicos del sistema político, de otra parte, la reducción y disolución de las representaciones culturales a “epifenómenos” del mundo material o social. Más

allá de las contribuciones y virtudes de cada enfoque nos pareció necesario avanzar hacia una perspectiva más amplia que superara la unilateralidad de las hipótesis anteriores buscando recuperar su especificidad analítica y la multidimensional del concepto de cultura política.

En este sentido, se propuso un marco teórico tridimensional de la cultura política compuesto por tres tipos productos culturales: tradiciones, ideología y opinión pública. Los tres elementos no son tipos culturales objetivos y estáticos a priori, sino que son partes dinámicas constituyentes de la cultura política, cuyas relaciones e influencias varían según el uso social de la misma.

Esta noción más compleja y multidimensional de la estructura de la cultura política, posee un poder explicativo de cambio cultural en el tiempo, en la medida que se considera imprescindible el análisis vinculado de los "productos culturales" con los contextos históricos sociales en que surgen y se desarrollan. La perspectiva histórica social permite pues, comprender la dinámica entre la mediación cultural, la acción política, y las instituciones sociales.

La aplicación del marco de referencia analítico en una relectura de las explicaciones o abordajes que involucran factores culturales sobre la democracia uruguaya mostró que existe una influencia de la cultura política en los procesos de consolidación, crisis o déficit de legitimación de los regímenes democráticos, y que dicha influencia varía según el tipo de variable cultural priorizada y los contextos sociohistóricos concretos.

En el primer tipo de enfoque, el papel de la cultura política entendida como tradiciones asentadas en experiencias históricas-institucionales se constituye en una variable explicativa de "larga duración" de la consolidación y estabilidad democrática. La formación histórica de un sistema de creencias pluralistas democráticas constituyen un espacio propio objetivado con relativa autonomía de las coyunturas concretas, dado que las tradiciones tienden a reproducirse de generación en generación.

La segunda clase de interpretaciones, definen a la cultura política prioritariamente por su componente ideológico, en tanto construcción de consenso político en una lucha hegemónica por el poder político. De este modo, asume el valor de una variable intermediaria de largo y corto plazo, cuya explicación se realiza en la covariación e intersección con las explicaciones estructuralistas o institucionalistas. La formación de ideología está estrechamente vinculada a la emergencia y relaciones de fuerza entre los actores políticos, así como a los sentidos de acción y clivajes socioculturales puestos en la competencia por el poder político. En este sentido, este tipo de análisis "culturalistas" contribuyen a explicar las relaciones con los cambios estructurales o institucionales, y además, para comprender las dinámicas en la cultura política a lo largo del tiempo.

Por último, el tercer componente de la cultura política posee pretensiones analíticas más modestas, la opinión pública opera fundamentalmente como una variable explicativa interviniente de corto plazo, pero con un poder de influencia determinante en la generación de consensos políticos (sobre las actitudes y comportamientos) en dinámicas coyunturales sobre hechos o acontecimientos cruciales de la democratización.

Es importante observar además que en general el papel de la cultura política en los contextos de crisis o de cambio social es dependiente de las variables relacionales de los actores políticos, así como de los factores estructurales e institucionales.

En definitiva, si integramos todas las interpretaciones en un marco teórico de referencia tridimensional de los componentes de la cultura política, se puede observar que el valor explicativo de la misma es una contribución relevante (aunque no excluyente de otros enfoques) en los análisis e hipótesis sobre la implantación y desempeño de los regímenes

democráticos. Empero, es importante identificar las diferentes variables "culturales" componentes de la cultura política para establecer en los contextos sociolhistóricos concretos cuanto y cómo contribuyen al surgimiento y desarrollo de la democracia.

Bibliografía

- Almond Gabriel y Verba Sidney (eds.) *The Civic Culture revisited*. SAGE Publications, California, 1989.
The Civic Culture. Stanford Little Brown, 1965.
- Bayce Rafael *La cultura política uruguaya: desde Batlle hasta 1988*. FCU. Mdeo., 1989.
- Berger Peter, Luckmann *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. BsAs, 1986.
- Bourdieu Pierre *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1991
Capital cultural, escuela y espacio social. Ed S.XXI. Mexico, 1997.
- "La opinión pública no existe" en *Voces y Culturas. Revista de Comunicación n 10*, II semestre, Barcelona, 1996.
- Cactano Gerardo, Gallardo Javier, Rilla José *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política.*, Ed.Trilce, Mdeo., 1995.
- Canzani Agustín "Restauración democrática y opinión pública en el Uruguay" *Revista Uruguaya de Ciencia Política n 3*. Instituto de Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria, Mdeo., 1989.
- De Sierra Geronimo *El Uruguay posdictadura. Estado-política-actores*. FCS Depto. de Sociología, Mdeo., 1992.
- González Luis Eduardo *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. ICP-FCU. Mdeo, 1993.
- Mallo Susana, Paternain Rafael, Serna Miguel. *Modernidad y Poder en el Río de la Plata Colorados y Radicales* Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República-Trazas, Mdeo., 1995
- Mannheim Karl *Ideología y utopía*. Ed.FCE, México, 1993
- Mieres Pablo *Desobediencia y lealtad ciudadana*. Ed.Fin de siglo/CLAEH. Mdeo, 1994.
 "Intermediación política y cambio electoral: algunas líneas de interpretación" en *Cuadernos del Claeh n°78-79*. Mdeo., 1997/1.
- Moreira Constanza *Democracia y desarrollo en el Uruguay*. Ed.Trilce, Mdeo., 1997.
- Noelle-Neumann *La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Ed.Paidós, Bs.As., 1995.
- Panizza Francisco *Uruguay, batllismo y después.*, EBO. Mdeo., 1989.
- Paternain Rafael. "Los pozos abisales de la sociología política" en *Cuadernos del Claeh n°72*. Mdeo., 1995
- Perez Romeo, Cactano Gerardo, Rilla José *La partidocracia uruguaya en Autores Varios. Los Partidos Políticos de Cara al 90*. F.C.U., Montevideo, 1989.
 La partidocracia uruguaya en *Cuadernos del Claeh n°44*. Mdeo., 1987/4.
Revista Zona Abierta números 77-78. Años 1996/97. Madrid.
- Perelli Carina, Rial Juan *De mitos y memorias políticas*. EBO. Mdeo., 1986.
- Sartori Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Ed.Alianza, Madrid, 1992.
- Serna Miguel "As maiorias silenciosas na redemocratização de Uruguai" en M.Baquero, H.Castro, R.Stumpf. (orgs.) *A construção democrática na América Latina* Ed.UFRGS-LaSalle. Porto Alegre, 1998.
 "Los horizontes de investigación para el desarrollo de un sociología comprensiva" en *Cuadernos del Claeh n°72*. Mdeo., 1995

RESUMEN

El artículo analiza a través de una breve relectura de dos enfoques paradigmáticos dominantes de la "cultura política", una serie de problemas teóricos con la finalidad de plantear la necesidad de una propuesta alternativa. En esa dirección se formula un marco de referencia analítico común más amplio, capaz de integrar las diferentes hipótesis en tres dimensiones: Tradiciones, Ideologías y Opinión Pública; como partes integrantes de la definición de cultura política. Asimismo, se analizan las implicancias sobre la dinámica cultural en la mediación de comportamientos políticos y en las relaciones con los contextos sociohistóricos en los cuales emergen y se desarrollan. Una vez diferenciados los aspectos estructurales y contextuales de la cultura política se aborda la influencia de la misma sobre el desarrollo de regímenes democráticos.

A efectos de mostrar la utilidad heurística del marco de referencia antecedente se elige el caso de Uruguay para hacer una revisión de las explicaciones o abordajes que involucran factores culturales sobre el desarrollo de la democracia uruguaya. A través de este análisis se muestra el papel de la cultura política en los procesos políticos de consolidación, crisis o déficit de legitimación de los regímenes democráticos, y que su influencia varía según el tipo de variable cultural priorizada y los contextos sociohistóricos concretos.

Descriptores. Cultura política, Desarrollo político, Democracia, Uruguay

Se terminó de imprimir en
Noviembre de 2001, en el
Taller de Impresiones
de la Facultad de Ciencias Sociales.-